

de dentro, para hacer algun vaso de la higuera, le queda al tal vaso el lustre é manera de calabaza, é no son otra cosa sino calabazas de la forma ó género que he dicho. Esta fructa ó calabazas son tan grandes las mayores, como una olla que quepa dos açumbres é mas de agua, é de alli para abaxo hasta no ser mayores que un puño cerrado; é assi hacen della sus vasijas del tamaño que lo sufre la grandeza de cada una. Estos árboles son comunes é ordinarios en esta y en todas las islas é Tierra-Firme destas Indias. Mas porque en algunas provincias los vasos que desta fructa ó calabazas se hacen, son preciosos é lindos, y demas desso hay otra diferencia misteriosa en las hojas, é en la primera impresion prometí de lo decir en la segunda parte desta *Historia General de Indias*, pareciéndome despues que es mejor que estas materias esten juntas, dixé en el prohemio deste libro VIII que en él diria lo que tocasse á la Tierra-Firme. Y cumpliendo mi palabra, digo que la comun hoja del higuero es luenga y estrecha, y lo mas ancho della es en el extremo ó fin de la hoja, é desde alli va disminuyendo para abaxo al peçon do está asida, segund se dixo de suso, é aqui se ve patente en

esta (Lám. 3.^a fig. 3.^a). Mas hay otros higueros en la Tierra-Firme diferenciados, no en el fructo, ni en cosa de lo que dicho, sino solamente en la hoja, que desta manera (Lám. 3.^a fig. 4.^a), hecha una cruz cada una hoja, como aqui yo la he debuxado; porque me parece un notable muy señalado, en que parece el testimonio de la Cruz, é que no la han podido ignorar estas gentes. Estos árboles higueros que tienen las hojas todas fechas cruces, he yo visto en la provincia de Nicaragua, é señaladamente en Nagrando, donde está la cibdad de Leon, é otras partes de aquella tierra; y maravillado yo destas hojas, cogí algunas para las mostrar en España, como las mostré, y aun al presente estan algunas dellas en mi poder. Pero donde he dicho hay muchos árboles destes, y alli en Nicaragua llaman á este árbol *guacal*, y los vasos preciosos de las higueras se hallaron en el Darien y en el golpho de Urabá, con sus asideros ó asas de oro en estas higueras, y ellas tan lindas, que sin dubda ni reproche se podia dar de beber con las tales higueras á qualquier rey poderoso. Y estas venian por aquel rio grande de Sanct Johan, que entra en el golpho de Urabá, por via de comercio.

CAPITULO V.

Del árbol llamado *xagua*, y de su fructa y de la tinta que se hace della.

XAGUA es un árbol hermoso y alto, y he visto hacer dél y he tenido hermosas astas de lanças, tan luengas é gruesas como las quieren hacer: es madera mas pesada que el fresno, y muy comun en esta isla é otras y en la Tierra-Firme. Son árboles altos é derechos é de la forma de los fresnos; hermosos en la vista, é las astas que se hacen son de linda tez é color entre pardo é leonado sobre blanco.

En esta isla, aunque hay árboles destes, no son tantos ni tales, como en Tierra-Firme, en la provincia de Cueva ó Castilla del Oro, para hacerse las astas que he dicho. Echa una fructa tan grande como dormideras, é muy semejante á ellas, salvo en las coronillas, que la xagua no las tiene. Es buena de comer quando está madura é sazonada; de la qual fructa se saca agua muy clara, con

la qual los indios é indias se lavan las piernas, é á veces toda la persona, quando sienten las carnes floxas del cansancio. É tambien por su plaçer se pintan con esta agua, la qual, demas de ser su propria virtud apretar é restringir poco á poco, se torna tan negro todo lo que la dicha agua ha tocado, como un fino é poldo açabache, ó mas negro: la qual tinta por cosa alguna no se puede quitar, sin que passen quinze ó veynte dias ó mas; é muchas veces lo que toca en las uñas, nunca dexa de ser negro hasta que se mudan, ó cortándolas poco á poco, como van creciendo é se acaba de mudar toda, si una vez la dexan enxugar en el agua de la xagua despues de puesta: lo qual yo he algunas veces probado, porque los que en Tierra-Firme avemos andado en la guerra, ó trabaxado en aquellas partes, á causa de los muchos rios que se pasan, es muy provechosa la xagua para las piernas, porque como he dicho, aprieta.

Suélense hacer burlas á mugeres, rociándolas descuydadamente con agua de

xagua, mezclada con otras aguas olorosas; porque desde á poco les salen mas lunares de los que querrian, é la que no sabe el secreto ó de qué causa le proceden las tales manchas, pónenla en congoxa de buscar remedios; todos los quales son dañosos é aparejados mas para se quemar é desollar el rostro ó pecho, do estovieren tales manchas ó lunares, que no para guarescer dellos, hasta que hagan su curso é passen los veynte dias, segund dixé de suso, é poco á poco por sí misma se vaya quitando la tinta.

Quando los indios han de yr á pelear, en la Tierra-Firme, píntanse con esta xagua é con la bixa, que es otra pintura roxa á manera de almagre (pero mas fina color de roxo). Y tambien las indias se afeytan, quando quieren bien parecer, con la una ó con entrambas colores; y en la verdad á mis ojos poco mejor parecen que diablos, quando assi están afeytadas ó ellos pintados. Y demas de ser la bixa pegajosa, mezclan con ella ciertas gomas, porque pegue mejor, y huelen mal y á los indios les es grato aquel olor.

CAPITULO VI.

De la bixa. Este no es árbol, sino planta ó arbusto, é por sí mismo é de la natura producido, como son todos los que he dicho, y tambien los plantan los indios.

BIXA. Este es arbusto ó planta, producido de sí mismo por industria é obra de la natura, como todos los que he dicho. Pero tambien este é los otros los plantan los indios, quando quieren; y puse aqui este, porque vino á propósito de la pintura de los indios con la bixa é la xagua. Esta planta ó bixa hay en esta é las otras islas é en la Tierra-Firme, é son tan altas como estado y medio de hombre, ó poco mas ó menos. Tiene la hoja quassi de la manera del algodón, y echa unos fructos en capullos que quieren parecer TOMO I.

á los del algodón, salvo que por de fuera tienen un vello grosezuelo, por ciertas venas que de fuera señalan los apartamientos ó partes que de dentro tiene el capullo, dentro del qual estan unos granos colorados, ó rojos, que se pegan como cera ó mas viscosos; é de aquellos hacen unas pelotas los indios con que despues se pintan las caras, é lo mezclan con ciertas gomas, é se hacen unas pinturas como bermellon fino, é de aquella color se pintan las caras y el cuerpo, de tan buena gracia que parecen al mismo dia-

blo. É las indias hacen lo mismo, quando quieren hacer sus fiestas é areytos ó bayles, y los indios, quando quieren parecer bien, é quando van á pelear, por parecer feroces. Despues aquesta bixa es muy mala de quitar hasta que passan muchos dias; mas aprieta mucho las carnes é dicen que se hallan muy bien con ella, é aun tiene un bien ó sirve á los indios en esto: que quando están assi pintados, aunque los hieran, como es la pintura colorada é de la color que le sale la sangre, no desmayan tanto como los que no estan pintados de aquella color roxa ó sanguina; y ellos atribuyenlo á la virtud de la bixa, é no es sino por ser assi de color sanguina, con la qual no parece tanta la sangre, como se parece en otro indio que no esté embixado. Ella es pintura que, demás de su mal parecer, no tiene buen olor, á causa de las gomas ó cosas con que la mezclan. Mas para pelear é mostrarse feroces en la batalla se pintan de tal color; y no debemos mucho maravillarnos de aquesto, pues los romanos, quando triumphaban, yban en el carro en silla dorada, con vestidura palmada y el rostro tinto de roxo, á imitación del elemento del fuego. Assi lo dice Chripstóphoro Landino ¹ en la exposición

CAPITULO VII.

Del árbol llamado *guaçuma* é de su fructa.

Guaçuma es un árbol grande que echa una fructa como moras, é quasi es la hoja como la del moral, pero menor. É hacen los indios un bevrage desta fructa que engordan con él como puercos; é para esto, echan la fructa en agua é de aquella, mezclada con esta fructa majada,

¹ Chripstóphoro Landino, sobre el canto XXIX del Purgatorio de la *Divina Comedia*.

ó comento que hizo á la *Comedia* del Dante. De manera que estas gentes salvas de acá ya tovieron á quien imitassen en Roma, con estas desvariadas pinturas; y no solamente los romanos antiguos tuvieron tales costumbres, pero los británicos ó ingleses mas complidamente, pues todos solian teñirse con cierto unguento de color bixio ó colorado, porque daba mas horrible aspecto en el combatir. Assi lo escribe aquél grand Julio César en sus *Comentarios* ²: é aun otros vicios escribe destos ingleses de tanta é mas admiración que los errores de los indios, pues dice el mismo César que diez é doce dellos tenian una muger comun, mayormente hermanos con hermanos é padres con hijos; é quando los hijos nascian, eran tenidos por de aquel que primero avia tocado la esposa. Por cierto peores cosas ó semejantes, ó ninguna como esta he oido decir de gente del mundo, ni he leydo ni visto tan extraña é salvaje costumbre en alguna generacion de todo lo que se ha usado ó usa en el mundo.—Tornemos á la historia de Indias. Digo que esta bixa es color estimada acá entre estas gentes desta isla é otras muchas en la Tierra-Firme, para los efetos que tengo dicho.

se hace aquel bevrage, y en pocos dias, usándolo, se paran gordos los indios, é aun los caballos, quando lo quieren beber, porque otros no lo quieren. La madera de aquestos árboles es liviana mucho, é de ella hacen los indios en la Tierra-Firme los palos ó bastones de carga,

² Comentarios de César, libro V.

como se dirá en su lugar, ó como lo dice en el libro precedente, capítulo IX. Este árbol es comun en todas las Indias: digo comun, porque se halla en estas islas y en la Tierra-Firme, y es uno de los mejores árboles ó leña que se puede hallar, para hacer pólvora muy buena: lo qual yo he experimentado para la muni-

cion desta fortaleza de la cibdad de Sancto Domingo, y polvoristas que muy bien lo entienden, dicen que ninguna madera hay tal en todo lo que han visto como esta, para hacer una pólvora la mejor que pueda ser, aunque se haga del salçe de Alemania, ni de sarmientos ni vergas de avellano.

CAPITULO VIII.

Del árbol llamado *guama* é de su fructa.

GUAMA es un árbol grande é de la mas comun é abundante madera que hay en esta Isla Española, é de la que mas se gasta, á causa de los coçimientos de las calderas en que se cueçe el açúcar en los ingenios; porque es madera, de que se halla mucha cantidad é grandes árboles é de buena lumbré, é no pesada ó mala la lumbré ó resplandor de ella, ni reça de comportar á la cabeça. Su fructa es como unas algarrovas anchas é mayores que las de España é quasi del sabor dellas. Los indios las so-

lian comer, y aun los chripstianos, con necesidad. Yo la he visto muchas veces esta fructa y la he probado; pero parésceme ques mas para los gatos monillos que no para hombres. Háyla assi mismo esta fructa é árboles en otras islas, y en la Tierra-Firme: tiene dentro de aquellas vaynas que hace unos granos tamaños como avellanas, cubiertos de una poca de carnosidad blanca é de buen sabor, é una pepita mas interior; mas aquella pepita no se come, porque amarga.

CAPITULO IX.

De los árboles é fructas llamados *hicacos*.

HICACO es un árbol que en la hoja quiere parecer mucho al madroño, y muy desemejante en la fructa. El árbol no es mayor que el del madroño: la fructa del hicaco es unas mançanas pequeñas: algunas son blancas é algunas coloradas ó roxas, é otras quasi negras. No es de las muy buenas fructas, ni tampoco es mala, ni dañosa. El cuesco es grande, segund la poca cantidad del fructo (porque es poco lo que hay que comer), é háse de despegar royendo bien, é por tanto no es buen manjar para las ençias. Aquella poca car-

nosidad que tiene de comer es blanca mucho, é nunca se despega tan presto que no sea menester volver á ello, quasi rumiando, para despojar el cuesco. La tez desta fructa ó corteça tiene alguna similitud con la piel de la cara de las monas; porque por moça que sea la mona parece vieja en las rugas, y assi las mançanas destos hicacos ó fructa siempre están llenas de rugas por frescas que sean. Son buenos los hicacos para fluxo de vientre, y es árbol salvaje este y todos los que he dicho en este libro VIII, na-

turales en esta é otras muchas islas y en la Tierra-Firme; y ellos se nasçen por sí, é hinchen parte de los boscajes é selvas, aunque algunos dellos tambien se cultivan, é hombres que se deleytan de toda agricultura, los labran é háçense de

mejor fructa. Son amigos estos árboles del ayre de la mar, é por la mayor parte siempre se hallan çerca de la costa de la mar, ó no muy desviados della; y assi se haçen en tierras muy livianas ó arenales.

CAPITULO X.

Del árbol llamado *yaruma* é de su fructa.

YARUMA es un árbol muy grande é á manera de higuera loca, é tiene muy grandes é trepadas hojas, mayores que las de las higueras de España, é quiérenles imitar en la hoja. Echan una fructa tan larga, como un dedo de la mano que paresçe lombriz gruessa: é es dulce esta fructa, é es tan grande este árbol como un mediano nogal, é algunos destes árboles son tamaños, como nogales grandes. La madera no es buena, porque es liviana é hueca é frágil. Estimaban mucho los indios aquestos árboles é deçian que eran buenos para curarsse de las llagas: lo qual yo no he visto experimentar, como otras cosas que se dirán en su lugar, ni he dexado de oyr á chripstianos, hombres de crédito, lo que he di-

cho, é loándolos, é aun çertificándome que ellos lo avian experimentado en sus perssonas. E diçen que es como un cáustico, é que majados los cogollos tiernos de las puntas de las ramas deste árbol, los han de poner sobre la llaga, é aunque sea vieja, le comen la carne mala, é la ponen en lo vivo é sano é la desenconan, é continuándolo, la encueran é totalmente sanan la llaga. Hombres hay en esta cibdad fidedignos que afirman haberlo hecho assi é sanado. Árboles son estos de que hay muchos, assi en esta isla como en otras muchas, é en la Tierra-Firme, é son de buena sombra é gentil paresçer. Las hojas son por la una parte verdes, é de la otra tienen una color de pardo claro que quiere paresçer blanco.

CAPITULO XI.

Del árbol llamado *macagua*, é de su fructa é madera.

MACAGUA es un gentil é grande árbol. Su fructa es como aceytunas pequeñas: el sabor es como de çereças. La madera deste árbol es muy buena para labrar: tiene la hoja muy verde é fresca. É porque muchos de los árboles destas partes se paresçen en la hoja, dexo de deçir en algunos qué particularidades tienen en las hojas, salvo en los que las tienen extremadas, ó muy diferentes de los otros.

Porque mejor se entienda, quiero deçir que en estas Indias hay millones de árboles que tienen las hojas muy semejantes, é de la manera que el nogal, salvo que ó son mayores ó menores, ó algo mas ó menos anchas, ó mas gruessas ó delgadas, ó mas ó menos verdes; é debaxo desta generalidad se paresçen muchos árboles unos á otros, non obstante lo qual, los hombres del campo que trac-

tan estas cosas, los saben destinguir é conosçer, ó en la corteça ó espessura de las hojas, ó en la fructa, ó en la

flor é otras particularidades, en que se apartan é diferençian é se dan á conosçer.

CAPITULO XII.

Del árbol *açuba* é de su extremada fructa.

AÇUBA es árbol gentil é grande: su fructa es extremada ó apartada de todas las que yo he visto: sabe á çermeñas, y sale della tanta leche (é muy pegajosa) que para la comer han de echar la fructa en agua é alli estrujarla entre los dedos, para que no se pegue á los labios. Y es aquella leche, como la que les sale á los higos verdes por los peçones, é aun mas

enojosa; y echándose, como he dicho en agua, y estrujando el fructo ó exprimiéndole, luego aquella leche se despi-de ó se cae en el agua, é es de muy gentil gusto la fructa. Estos árboles son grandes y es una de las mejores maderas que hay en esta Isla Española, é mas reçia é fuerte; y tambien los hay en otras islas muchas y en la Tierra-Firme.

CAPITULO XIII.

Del árbol llamado *quiabara*, que los chripstianos llaman uvero.

UVERO llaman los chripstianos al árbol que los indios llaman *quiabara*. Este es buen árbol é de gentil madera, en espeçial para haçer carbon para los herreros é plateros é otros ofiçios; y cómo son árboles copados y extendidos en ramas y no derechas, aunque son gruessas y es reçia la madera, no son para fábricas de casas, sino para tajones ó çepos de carnicerías é otras cosas, porque vigas ni alfarxias no se pueden sacar destes árboles. Es la madera muy semejante á la del madroño, é assi colorada; pero es mas reçia. La fructa son unos raçimos de unas uvas ralas desviadas unas de otras, é de color como rosado ó moradas é buenas de comer, aunque el cuesco que tienen es muy grande, segund el tamaño de las uvas ó granos é lo poco que tienen que comer; é los mas gordos son como avellanas con cáscara. Tienen la hoja de la manera que aqui está debuxa-

da (*Lám. 3.^a, fig. 5.^a*), la qual por ser tan diferente é señalada hoja entre todas las otras, la pusse aqui. Es la mayor hoja destas como un palmo de ancho ó algo mas, é de ahy abaxo menores. En el tiempo que en esta isla é otras, é aun en la Tierra-Firme, se continuaba la guerra, cómo no traian los chripstianos á la mano el papel é tinta, servíansse destas hojas, como lo hiçieran de papel é tinta. Esta hoja es verde é gruessa, é tan gorda como dos hojas juntas de yedra; é las venas son coloradas ó moradas é delgadas, é con un alfiler ó un cabo de agujeta se puede escrebir lo que quissieren en estas hojas del un cabo é del otro, estando verdes é cortadas del árbol aquel dia: é las letras paresçen blancas rascuñadas é tan diferentes de la tez de la hoja que queda entre las letras, que es muy legible é clara letra la que en estas hojas assi se haçe. É assi escriptas las hojas, en-